



Segundo Encuentro: **La medida de la Justicia es la Caridad (II)**

BIENVENIDA -ORACIÓN

OREMOS:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.

Al comenzar esta reunión para conocer más de tu palabra, Señor, nuestros corazones se levantan hacia Ti en busca de tu mirada. Escúchanos, Señor. Da respuesta a nuestras preguntas, y ayúdanos a vivir y compartir el Evangelio, Porque sólo Tú eres nuestro Dios en quien nosotros confiamos. Amén

DIALOGUEMOS: *Comparamos entre todos lo que conocemos acerca de sembrar y cosechar en el campo, y qué características deben tener las semillas utilizadas.*

Leamos atentamente LA PALABRA DE DIOS

LECTURA DE LA SEGUNDA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS CORINTIOS (9: 6-7):

Pero esto digo: Él que siembra escasamente, escasamente también segará; y el que siembra abundantemente, abundantemente también segará.

Que cada uno dé como propuso en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al dador alegre.

Palabra de Dios

REFLEXIONEMOS:

El principio de la siembra y de la cosecha lo ha establecido Dios, no sólo para el mundo vegetal sino en cada área de la vida del ser humano. En todo se surten procesos que requieren lanzar una semilla, cuidarla, saber esperar y recoger una cosecha de lo sembrado. Cuando sembramos Justicia, segaremos Justicia. Pensemos por un momento en el ejemplo de un agricultor: si el desea cosechar papa, buscará semilla de papa, una semilla que debe ser de primera calidad si desea un buen producto y una semilla que debe ser abundante si desea cosechar copiosamente. Adicionalmente, debe esperar el tiempo apropiado pacientemente y cuidar su cultivo diariamente de plagas y de malezas. lo mismo ocurre en nuestro diario vivir. Por ejemplo, si queremos cosechar resultados profesionales, debemos sembrar tiempo, dedicación y recursos en nuestra formación y entrenamiento, sin desistir a mitad de camino.

Espiritualmente y en nuestro caminar cristiano, también debemos sembrar. Cuando tratamos justa y correctamente a nuestro prójimo podemos esperar cosecha de justicia para nosotros y nuestros familiares. No podemos vivir una Fe de Templo y de Domingo y durante la semana dedicarnos a sembrar ira y contiendas en nuestra casa, falta de perdón con nuestros semejantes, y pecado en nuestro proceder, porque de esto mismo recogeremos. Por otra parte, el Señor también nos exhorta a sembrar materialmente, ayudando al necesitado con generosidad y apoyando a la iglesia, sin mezquindad. El campesino deposita su semilla con confianza en la





2020: Año de la Justicia

Diócesis de Fontibón



tierra sin pensar que está perdiendo ese alimento y que hubiese sido mejor comérselo. No retengamos la semilla, plantémosla en la vida de nuestro prójimo, de nuestra iglesia, de los de nuestra casa, en la necesidad del extranjero, de la viuda y del huérfano. San Pablo nos recuerda las palabras de Jesús: "Más bienaventurado es dar que recibir" (He 20,35). Es decir que Jesús nos promete felicidad al dar. Y con nuestra ofrenda, contribuimos a apaciguar la injusticia social que impera en el mundo de hoy. Ante una realidad llena de escasez y de injusticia para muchos, Dios se vale de la fuerza de su iglesia que contraponer su caridad abundante.

El apóstol Pablo nos enseña que debemos dar con alegría, no por obligación. Además el dar involucra el corazón. En el evangelio de San Mateo (6,21) Nuestro Señor nos dice que donde está nuestro tesoro allí estará nuestro corazón. Por lo tanto al dar no lo hagamos porque "toca", o con quejas o esperando "negociar" con Dios creyendo que Él nos lo va a devolver con muchos bienes materiales recuperando así nuestra "inversión". Demos con alegría, no para que nos vean y nos aplaudan por ser tan "buenos" sino porque vemos en el rostro de nuestro prójimo al Dios mismo al cual amamos sobre todas las cosas. Justicia y Caridad una vez más van de la mano. No nos bendice Dios para el deleite de nuestros placeres y extravagancias, nos bendice para que seamos bendición de los más necesitados. Cuando esté ante nosotros la angustia del pobre y del marginado hagamos como el niño que al ver al mendigo no reparó en correr a su cuarto, romper su alcancía y darle todo su dinero, porque Dios que todo le ve, no se fija en la cantidad sino en la actitud del corazón. Al crecer este niño recordaría que nunca antes, ni después volvió a sentir una felicidad tan pura como la de ese momento en que lo dio todo.

PENSAMIENTO PARA LA VIDA:

"No debe extrañarnos que Dios se deleite con el dador alegre, pues Él mismo es ese dador. Dios se goza en darnos cada día su amor y su bendición y espera ver tal característica en aquellos que fueron creados a su imagen"

COMPARTAMOS LO QUE NOS HA DEJADO LA LECTURA:

¿Nuestra comunidad parroquial es reconocida por ser generosa?

¿Conocemos la labor que desarrolla la Pastoral Social de nuestra comunidad y contribuimos para su expansión?

En una pequeña oración, reconozcamos ante el Señor si alguna vez hemos dado de mala gana, o por obligación o porque quedo mal si no lo hago, o con un interés diferente a servir con amor al prójimo, pidámosle perdón y roguemosle que cambie nuestro corazón para poder ser instrumentos de Justicia y de Caridad.

A PARTIR DE HOY ME COMPROMETO A:

HACER DE LA OFRENDA PARA MI IGLESIA Y PARA LOS NECESITADOS UN HÁBITO DE VIDA.

SEMBRAR NO SOLAMENTE DINERO O COSAS MATERIALES SINO TIEMPO, ESCUCHA, SOLIDARIDAD, SONRISAS Y ANTE TODO PALABRAS DE VIDA QUE SON EL EVANGELIO DE JESUCRISTO.

ORACIÓN DE DESPEDIDA

Santo Cristo redentor; A ti hemos dedicado este tiempo de encuentro para alzar nuestra voz en alabanza y gratitud. Te imploramos que nos acompañes cuando ahora nos dirigimos a casa. Reunirnos nos ha permitido estar más cerca de tu corazón y ha procurado que nuestro obrar se acerque más a aquello que tú deseas que cumplamos en este mundo. Te pedimos que siembres la semilla del amor en cada uno de nosotros para seguir siendo tus testigos en justicia y caridad. Danos la fuerza que necesitamos para luchar contra el mal y permítenos volver a reunirnos en tu Nombre. Amén. **Nos despedimos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.**